



Chiquitita, chasquillada y chisporroteante, Rosa Montero es un bólide que catapultó al oyente con los mil dardos por minuto de su palabra locuaz. Bajo la indomable energía que despliega su cuerpo, reflejándose en los matices voluntariamente cobrizos de ese pelo que la enmarca, esta hija de banderillero no oculta las vacilaciones que, a pesar de su autoproclamado espíritu transgresor, la hicieron entrar en pie derecho tanto en la vida como en la literatura.

Al ámbito literario, precisamente, ingresó a raíz de una tuberculosis que la postró en cama cuando niña, entre velatorios y rosarios de las tías desgranándose al pie de la lamparilla con el santo portátil en las manos. Menos sangre había en el pecho de la venenada imagen que en el de su padre adorado al volver de las corridas "vestido de Dios", en una acción bélica que la hija seguía con la radio pegada a la oreja, mientras esperaba su regreso casi encima de la ventana. Con una madre pintora que se sometió a los arrestos machistas de su marido torero, Rosa cuenta sin asombro que sus padres esperaban muy poco de ella. De todos modos, supo de la posibilidad de cumplir los sueños locos por la boca tal vez frustrada de mujer: "Lo que sueñas, lo harás", me decía mi madre, aunque lo que yo quería era tener la Luna".

Pero no fue el astro sino los estudios de psicología, el teatro y el periodismo quienes le proporcionaron, junto a la permanente lectura y escritura, las bases sólidas para su oficio futuro. El mismo que, cimentado en esa tremenda "curiosidad horizontal", se convirtió, junto con el suficiente bagaje de dudas, en el mejor pasaporte para su labor de novelista. Labor que desarrolló a partir de los 20 años, que fueron de los más socialistas si bien no del todo militantes, en ese período de transición histórica que dejó huellas en toda una generación. "La vida es espléndida pero a veces, terrible, y yo me monto en ella como en una carreta que va por la línea del tren y pasa diversas estaciones", explica mientras agrega sabiamente, pero con su humor habitual, que "el éxito no es un lugar donde se llega y uno se instala a mirar pasar el mundo por la ventana".

-En su última novela "*La hija del caníbal*"- la protagonista dice: "La mayor revelación que he tenido en mi vida, comenzó con la contemplación de la puerta brillante de unos urinarios". ¿Hubo un momento

Rosa Montero

Escritora

"Soy una Duda Permanente"

Vende un libro cada dos minutos en España y el último que escribió "*La hija del caníbal*"- superó ya los 250 mil ejemplares. "Me siento como un taxímetro", afirma esta escritora y periodista española, mientras asegura que su condición de hija de torero es, incluso, en su tierra, bastante escasa.



así de revelador en su vida?

-En la vida real las cosas no se dan como en las novelas, que se crean de acuerdo a normas internas de la literatura. Si tú copias sin más algún suceso de la vida, la gente, al leerlo, dice: "¡Noooo, esto es imposible, no me lo creo!". La realidad literaria y la realidad de la vida pertenecen a ámbitos distintos. Los tiempos de la vida son más estrados; hay procesos progresivos... ¡Sólo puedo decirte que he aprendido mucho de la vida!

-En la frase citada se revela una mirada muy concreta

sobre el mundo. ¿Quisiera saber si esa mirada corresponde o no a la de la autora del libro.

-Sí. Para mí el mundo es paradójico, como lo es la sustancia de la vida. Y cuando la protagonista, Lucía, comienza encuadrando su realidad en esa paradoja, se da toda una descripción del tono y del estilo que va a tener la novela: lo sublime y lo ridículo. Porque el mundo es eso ¡no! Una suma de contrarios.

-Claro, "de lo grosero nace lo sublime; del horror, la belleza; y de lo trascendental, la idiotez". ¿Cuál de

Soy una duda permanente" [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montero, Rosa, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy una duda permanente" [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile